

**ANÁLISIS DE LOS DESAFÍOS DE BENEDICTO XVI EN MATERIA DE
DIPLOMACIA PONTIFICIA DURANTE SU PAPADO 2005-2013**

GIA CAMILA TRESPALACIOS VALBUENA

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2014**

“Análisis de los desafíos de Benedicto XVI en materia de diplomacia pontificia durante su papado 2005-2013”

Estudio de Caso

Presentada para obtener el título de Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Gia Camila Trespalcios Valbuena

Dirigida por:

Enver Torregroza

Semestre II, 2014

A mi más grande tesoro, mi Papá y mi Mamá.

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a la Virgen María por permitirme culminar mi carrera profesional, y brindarme la sabiduría para elegir como tema este trabajo de grado y caminar de mi mano en todo momento de mi vida.

A mis padres, quienes siempre me han apoyado, guiado y acompañado en cada decisión y cada paso. Son mi mayor alegría y el regalo más preciado que Dios me ha podido dar. Gracias a ellos estoy a las puertas de obtener mi título como profesional.

A mi hermana, por ser luz y alegría para la familia, por siempre brindar amor y ser incondicional.

Agradezco a mis abuelos Yayi y Alberto, amigos y demás familiares que me han acompañado durante estos años y han creído y seguirán creyendo en mí.

Finalmente, agradezco a Enver, mi director por ser un gran apoyo y tener la paciencia para aclararme cada duda y aconsejarme en la realización de este trabajo.

RESUMEN

El interés de este estudio de caso es realizar un análisis de los desafíos más relevantes que tuvo que enfrentar el Papa Benedicto XVI durante su pontificado. Con la llegada del Joseph Ratzinger al Vaticano se genera un cambio en la percepción de la comunidad internacional hacia la sede pontificia y esa percepción va obteniendo otros matices a medida que se va desarrollando el pontificado, con la respuesta de Benedicto XVI hacia los desafíos que va enfrentando como el diálogo interreligioso, que previamente había venido trabajando su antecesor Juan Pablo II y el tema de la pedofilia, el cual se encargó de destapar luego de haber sido por años un tabú inconcebible de destapar para la iglesia católica.

Palabras clave:

Vaticano, Relaciones Internacionales, Diplomacia Pontificia, Pedofilia, Diálogo

ABSTRACT

The interest of this case of study is to conduct an analysis of the most relevant challenges that faced Pope Benedict XVI during his pontificate. With the arrival of Joseph Ratzinger the Vatican generated a change in the perception of the international community towards the papacy and that perception took other shades as it develops the pontificate, with the response of Benedict XVI to the challenges that he faced as interreligious dialogue, which had previously been working his predecessor John Paul II and the issue of pedophilia, which was responsible for uncovering after having been for years a taboo inconceivable to uncover for the Catholic Church.

Key words:

Vatican, International Relations, Diplomacy Pontifical, Pedophilia, Dialogue

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. LA IGLESIA DEL SIGLO XX Y SUS DESAFIOS	12
1.1 Iglesia Católica en el Escenario Internacional tras paz de Westfalia	15
1.2 ¿Por qué son desafíos la Pederastia y el Dialogo Interreligioso para la Iglesia Católica?	15
2. DESAFIOS DEL PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI	18
2.1 El constructivismo para entender las dinámicas de la iglesia católica	19
2.2 Diálogo Interreligioso en pontificado de Benedicto XVI	20
2.3 Pederastia en el pontificado de Benedicto XVI	24
3. EL PAPA POLACO Y EL PAPA ALEMÁN	27
3.1 Joseph Ratzinger: de perito a Papa	29
4. CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFIA	39

INTRODUCCIÓN

Con el fin de los Estados Pontificios y la firma de los Tratados de Letrán en 1929, se dio paso al surgimiento del Estado de la Ciudad del Vaticano, definido como “un ente con la especial misión de servir de base territorial a otro, la Santa Sede, y en él se dan los elementos que caracterizan al Estado y que el Derecho Internacional toma como base para la subjetividad internacional de éste” (Diez de Velasco 2006, pág. 287). Gracias a esto el Vaticano pudo tener una autonomía en cuanto al manejo de su diplomacia siendo ya sujeto del Derecho Internacional.

El Sumo Pontífice como cabeza del Vaticano “cumple su misión diplomática como un servicio concreto a la humanidad, en el marco de su ministerio pastoral” (Juan Pablo II 2004, párr. 9). La diplomacia pontificia parte de principios éticos y morales propios de la institución. Buscando tener una influencia política, religiosa, social y cultural en las diferentes esferas del escenario internacional.

La diplomacia pontificia ha experimentado un proceso de evolución sujeto a las grandes transformaciones del orden mundial, al contexto histórico y al surgimiento de nuevos actores y reglas de juego en el sistema. Las necesidades de la Iglesia y la personalidad de los pontífices determinaron su implementación y efectividad en el plano internacional, así como su adaptación a los distintos escenarios y entornos políticos, económicos, sociales y culturales de los Estados.

Este estudio de caso pretende analizar la incidencia del diálogo interreligioso y la pederastia, en la diplomacia pontificia de Benedicto XVI. Buscando entender como fue el desarrollo de la diplomacia pontificia de Joseph Ratzinger vista desde los dos casos, pederastia dentro de la iglesia católica y diálogo interreligioso que son nuestros desafíos.

Para ello, es propósito de esta investigación, examinar la importancia que tuvo la diplomacia pontificia de Benedicto XVI, durante su papado (2005-2013); analizar el diálogo interreligioso manejado durante este pontificado, sus aportes, sus aciertos y desaciertos hacia la diplomacia; estudiar la incidencia que tuvo para la diplomacia del Vaticano los diferentes casos que se presentaron de pederastia y sus repercusiones en el pontificado de Benedicto XVI.

Los objetivos anteriores dan cuenta de una investigación cualitativa, cuyo interés es el de mostrar como nuestro objeto de estudio, la diplomacia pontificia, tuvo un papel importante en el pontificado de Benedicto XVI, y para esto se utilizarán los casos de diálogo interreligioso y pederastia que van a permitir entender la diplomacia de una mejor manera.

El diálogo interreligioso se constituyó en una pieza clave para el desarrollo del pontificado de Benedicto XVI incidiendo así, en la percepción de las diferentes religiones con las que dialogó, sobre su papado, así como la incidencia en la posición tomada tanto por la sociedad católica como por las otras religiones. La pederastia había sido en tema que durante años se intentó ocultar, incluso su antecesor lo ocultó, con Benedicto XVI hubo un destape, incurriendo así en la apreciación de los católicos hacia su propia iglesia.

El siglo XX estuvo caracterizado principalmente por la pasividad del vaticano en cuanto a diplomacia se refiere, esto tras su falta de efectividad para la intervención en la 'paz justa' luego del desarrollo de 2 guerras mundiales y el posterior comienzo de la guerra fría. Pero esto cambió con la llegada de Juan Pablo II cuando la atención al vaticano se volvió a retomar dejándole un camino labrado a Benedicto XVI, quien siguió una línea muy parecida a la de su antecesor en materia diplomática.

La actualidad del tema junto con los desafíos tan delicados y de gran importancia que tuvo Benedicto XVI durante su papado hace pertinente el estudio de este pontificado enmarcado dentro de un contexto y unas situaciones especificadas.

El estudio del pontificado de Benedicto XVI tiene una relevancia académica, ya que aunque mucho se ha escrito sobre el tema, al ser un tema relativamente actual, hay pocos trabajos académicos sobre la relación de los diferentes desafíos enfrentados con la diplomacia que este papa manejó durante sus años en el vaticano. Lo que puede brindar la posibilidad de generar nuevo conocimiento sobre lo estudiado.

El estudio de las relaciones diplomáticas del vaticano con el resto del sistema internacional es importante para la disciplina de Relaciones Internacionales en la medida en que se enmarca en sus premisas principales como los son diplomacia y unidades de análisis como estado y otras instituciones.

Este trabajo puede generar nuevos intereses sobre el papel tomado por Benedicto XVI en los temas como pederastia y diálogo interreligioso. Puede ser atractivo de estudiar para quienes estudian Política Exterior, diplomacia, y para diferentes académicos que simplemente tengan afinidad con el tema.

Las motivaciones que llevaron a desarrollar esta investigación se basan principalmente en la relevancia actual del tema y en el seguimiento que se ha tenido siempre, al Vaticano y los diferentes pontificados que han pasado por la Santa Sede.

El trabajo de grado que se pretende realizar es un estudio de caso, ya que busca comprender las dinámicas presentes en contextos singulares como lo es el periodo papal de Benedicto XVI. En este caso es solo un caso el que se va a investigar, analizando fenómenos actuales como los son el diálogo interreligioso y la pederastia los cuales generan problemáticas actuales. Con este método de investigación se buscará responder el cómo y el porqué del caso a investigar.

Esta investigación se tratará de una investigación histórico-descriptiva debido a que se describirán fenómenos pasados con base a documentos y fuentes históricas como soporte y a su vez se pretende describir esos fenómenos pasados contextualizándolos dentro del pontificado de Benedicto XVI junto con los fenómenos que se vivieron en ese periodo (Ferrer 2010, párr. 29).

El alcance del objetivo será analítico ya que se pretende separar cada parte de la investigación, cada variable independiente y dependiente para poder conocer sus principios para poder entender cada variable dentro de un todo que es el tema de la investigación.

El método de recolección será el análisis de documentos y este a su vez será por medio de la hermenéutica y análisis del discurso. Hermenéutica en cuanto proveerá métodos para la correcta interpretación de la información, lograr interpretar lo leído dentro de un contexto específico y un individuo en particular. El otro método será el análisis del discurso con el cual se pretende junto con el enfoque constructivista examinar el discurso con que Benedicto XVI justifica sus actos y conducta buscando así los intereses y la identidad dentro del contexto específico.

El enfoque de la investigación es constructivista, el cual es un enfoque que privilegia el entorno cultural, en palabras de Rodrigo Losada y Andrés Casas. Este enfoque

“surge como una reacción al positivismo radical y al racionalismo extremo, con sus pretensiones de objetividad y de certeza. Por el contrario, se arguye que el ser humano vive en medio de un entorno social que le condiciona en su capacidad para conocerse a sí mismo y a su entorno y, por ende, un entorno que hace imposible la objetividad y la certeza” (Losada y Casas 2008, pág. 195). El constructivismo será útil ya que se podrá estudiar a Benedicto XVI como individuo pero dentro de un contexto social determinado 2005-2013. La unidad de observación, como se muestra en este enfoque no se puede entender aislado del contexto social.

Este trabajo se divide en tres capítulos. En el primero se pretende mostrar los antecedentes de la iglesia católica, como la iglesia logro obtener un posicionamiento en el escenario internacional para poder ejercer su diplomacia. Además como, tras la paz de Westfalia se da un nuevo escenario de modernidad en el que la iglesia tiene que entrar para seguir siendo parte de un mundo ahora más globalizado. El interés de este capítulo es explicar porque son desafíos para la iglesia católica el Diálogo Interreligioso y la Pederastia.

El segundo capítulo aborda el pontificado de Benedicto XVI, se hace un breve recuento del papado de Benedicto XVI y su llegada al Vaticano y la necesidad del constructivismo para entender la diplomacia del vaticano así como también los desafíos que esta enfrenta. En este capítulo se estudia la influencia del diálogo interreligioso en el pontificado de Ratzinger, los casos más notorios durante su gestión, así como también la influencia de la pederastia en su papado, como fue su gestión ante este tema, sus actuaciones y los resultados de esta.

Se busca mediante ejemplos coyunturales mostrar como la diplomacia pontificia es manejada no solo en cuanto a religiones y valores morales se trata, sino también, el trasfondo política de esta para poder influir en las distintas esferas de la vida pública, y mantener su vigencia, autoridad y credibilidad ante sus fieles y ante el mundo como un actor importante en el escenario internacional.

El último capítulo, destaca los cambios en la conducción de la diplomacia que se generaron con la elección del Papa Alemán. Para esto se hará una comparación, entre el papado de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Los cambios en la gestión que estos tuvieron con

los dos casos a analizar: Diálogo interreligioso y pederastia. Como cada uno no solo le imprimió su sello a su pontificado sino que la iglesia como institución se ve en la necesidad de generar cambios para fluir en el mundo, más aun cuando importancia como autoridad moral se pone en duda.

La actualidad del tema junto con los desafíos tan delicados y de gran importancia que tuvo Benedicto XVI durante su papado hace pertinente el estudio de este pontificado enmarcado dentro de un contexto y unas situaciones especificadas.

El estudio del pontificado de Benedicto XVI tiene una relevancia académica, ya que aunque mucho se ha escrito sobre el tema, al ser un tema relativamente actual, hay pocos trabajos académicos sobre la relación de los diferentes desafíos enfrentados con la diplomacia que este papa manejó durante sus años en el vaticano. Lo que puede brindar la posibilidad de generar nuevo conocimiento sobre lo estudiado.

El estudio de las relaciones diplomáticas del vaticano con el resto del sistema internacional es importante para la disciplina de Relaciones Internacionales en la medida en que se enmarca en sus premisas principales como los son diplomacia y unidades de análisis como estado y otras instituciones.

Este trabajo puede generar nuevos intereses sobre el papel tomado por Benedicto XVI en los temas como pederastia y diálogo interreligioso. Puede ser atractivo de estudiar para quienes estudian Política Exterior, diplomacia, y para diferentes académicos que simplemente tengan afinidad con el tema.

Las motivaciones que llevaron a desarrollar esta investigación se basan principalmente en la relevancia actual del tema y en el seguimiento que se ha tenido siempre, al Vaticano y los diferentes pontificados que han pasado por la Santa Sede.

1. LA IGLESIA DEL SIGLO XX Y SUS DESAFIOS

A lo largo de la historia hemos visto como la actividad diplomática del vaticano ha pasado por diferentes situaciones. Aunque hoy en día goza de un gran reconocimiento internacional, no siempre fue así. Anteriormente los representantes pontificios tenían como preocupación la unidad de la fe y el impulso misionero, pero solo hasta la desaparición de los Estados Pontificios los nuncios fueron asumiendo la tarea de hacer presente en todos los países la preocupación y el servicio de la Iglesia católica a toda la sociedad (Feldkamp 2004, págs. 101-102).

En el momento en que se instituyó el cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano, las relaciones internacionales de la Iglesia Católica empezaron una actividad constante y de un status importante, esto tuvo su punto de inflexión debido al reconocimiento de la personalidad jurídica.

La iglesia Católica tenía una importancia significativa no solo por el número de sus seguidores sino por el territorio que había adquirido por medio de los creyentes. Los Estados Pontificios eran territorios donados a la Iglesia Católica que fueron puntos claves en las disputas con el Reino de Italia.

En el siglo XIX, vemos como el poder papal está decayendo en importancia, y al mismo tiempo se rehúsa a reconocer esa decadencia (Woodward 1924, págs 115-116). A principios del siglo, el vaticano con el Papa a cargo Pio VII tenía como misión conservar los Estados Pontificios invadidos por napolitanos. Pero posteriormente, bajo el papado de Pio IX el vaticano pierde Roma debido a la unificación italiana, y con Roma, a todos los Estados Pontificios. (Halperin 1936, pág. 79)

Desde la unificación de Italia, el principal problema que encontró el vaticano en materia diplomática, fue el hecho de que la ciudad del vaticano es un pequeño territorio en el corazón de una gran potencia, por lo que si este país se encuentra involucrado en una guerra, el vaticano no podrá mantener su neutralidad y paz. Además de esto, las dificultades que traería tener representantes diplomáticos en países en los que Italia pudiese tener discordias. (Binchy 1946, pág. 50).

El Estado de la Ciudad del Vaticano se constituyó como tal en el año de 1929 con la firma de los Pactos de Letrán entre el Reino de Italia y El Vaticano. Estos pactos se dieron durante el papado de Pio XI y el entonces primer ministro Benito Mussolini para reconocerse mutuamente, ya que las relaciones entre ambas parte no habían sido buenas. Con el pacto de Letrán se reconoció a la Santa Sede como un Estado soberano sujeto de Derecho Internacional.

Con ese reconocimiento, El Vaticano como gobierno central de la Iglesia comienza a ejercer el derecho de legación activo y pasivo, otorgándole la capacidad de enviar y recibir misiones diplomáticas; de igual forma, comienza a poseer la facultad de celebrar tratados y acuerdos internacionales a través del *ius tractatum*, así como de intervenir y ser interlocutor con los gobiernos en la búsqueda pacífica de soluciones a las controversias basados en el *ius foederum*. (Brito de Macedo 2010, págs. 39-43).

La diplomacia pontificia a lo largo de su historia ha transcurrido de manera evolutiva, paralelamente con los cambios que se han dado del orden mundial, junto con los nuevos actores que han surgido y el funcionamiento del sistema internacional. La iglesia se ha ido adaptando a esos cambios en los diferentes papados que ha tenido, cada uno, le ha otorgado su carácter y disposición característicos de la iglesia, para una correcta implementación de su diplomacia en el plano internacional.

Es en los momentos de tensión o conflictos cuando la diplomacia que manejen los Estados juega un gran papel. Y el siglo XX estuvo, precisamente caracterizado por tensión y conflictos, con 2 Guerras Mundiales y la Guerra Fría. La diplomacia papal no tuvo en este sentido un papel que resaltar. Lo que se pudo resaltar fue la pasividad en la búsqueda de uno de sus grandes objetivos que es el de una paz justa y duradera (El País 1991).

El año de 1978 transcurre en este contexto y la Iglesia Católica atraviesa por momentos de crisis, segmentaciones y por el pontificado más corto del siglo XX. Ese mismo año, el 26 de agosto, es elegido Papa Albino Luciani con el nombre de Juan Pablo I, quien muere a los 32 días de su elección sin haber podido iniciar su labor pastoral. Esta situación generó grandes divisiones en el Cónclave que debía elegir al sucesor de Luciani, entre la escogencia de un Papa italiano como venía siendo la tradición o la elección de un

Papa no italiano que “podía alejar finalmente al Vaticano e la política italiana” (Riccardi 2011, pág. 20). Es allí donde surge la idea de postular a Karol Wojtyla.

Para el año de 1978 entonces se da para la iglesia ese gran cambio. Luego de muchos años de Papas Italianos y de arraigadas tradiciones, llega a la Santa Sede un Papa Polaco, Juan Pablo II. Que tiene gran trascendencia debido al contexto histórico que se vivía en el momento.

Juan Pablo II trae al Vaticano una serie de cambios en materia de diplomacia. El Vaticano deja de caracterizarse por su pasividad en sus relaciones y pasa a ser una institución importante y con gran poder en el marco del comunismo en Europa del Este. Juan Pablo II es uno de los principales colaboradores en la búsqueda del fin del comunismo en Polonia. Y con esto logra un reconocimiento importante en materia diplomática para la Santa Sede, convirtiéndose en mediador para múltiples conflictos.

Comienza así, entonces un nuevo camino para el Vaticano, con un diálogo interreligioso, lucha por la paz, una nueva evangelización para la iglesia. La mano derecha del Papa era Joseph Ratzinger, que seguía su misma línea ideológica.

El siglo XX estuvo caracterizado principalmente por la pasividad del vaticano en cuanto a diplomacia se refiere, esto tras su falta de efectividad para la intervención en la ‘paz justa’ luego del desarrollo de 2 guerras mundiales y el posterior comienzo de la guerra fría. Pero esto cambio con la llegada de Juan Pablo II cuando la atención al vaticano se volvió a retomar dejándole un camino labrado a Benedicto XVI, quien siguió una línea muy parecida a la de su antecesor en materia diplomática.

A su muerte es a su mano derecha a quienes escogen los cardenales para ser el próximo Papa, y es así como en el 19 de abril del 2005 Joseph Ratzinger es elegido Papa, adoptando el nombre de Benedicto XVI.

Benedicto XVI tuvo un papel corto pero importante en la iglesia católica. En materia de diplomacia, siguió la misma línea que traía su antecesor. Aunque ahondando un poco más en temas como diálogo interreligioso y la transparencia de la iglesia. Es por esto que al Papa no le importaba tener que destapar ciertos temas que hasta el momento eran tabú, como el Banco del Vaticano, con tal de limpiar a la iglesia católica.

1.1 Iglesia Católica en el Escenario Internacional tras paz de Westfalia

Tras la firma de la Paz de Westfalia en 1648, se clausura de este modo los treinta años de Guerra en Europa por motivos religiosos entre protestantes y católicos, que amenazaron la estabilidad política y económica del viejo continente.

El fin de esta guerra representó para el mundo el nacimiento del Estado como actor principal del escenario internacional y, como resultado de este, el nacimiento del sistema internacional. Esto significó una evolución de las relaciones internacionales donde se empezaron estudiar las interacciones interestatales de interdependencias y diálogos entre los diferentes actores, haciendo que fuese necesaria la interacción para no encontrarse relegados en un mundo cada vez más globalizado.

1.2. ¿Por qué son desafíos la Pederastia y el Diálogo Interreligioso para la Iglesia Católica?

Desde la paz de Westfalia, el escenario internacional se ha ido construyendo con el fin de crear un escenario más abierto, de diferentes ideas. Donde el diálogo se constituye como una necesidad entre las naciones y/o diferentes actores del escenario internacional. Las religiones y/o iglesias se ven en la necesidad de dialogar entre sí, bien sea para nutrirse, para aumentar su poder político, para mediar en conflictos internacionales, atraer más fieles, entre otras.

Las religiones no pueden seguir siendo fuentes de conflicto ni entre sí ni en la sociedad, ni en el terreno doctrinal ni en el moral. Deben reconocerse, respetarse y tender puentes de diálogo. El diálogo interreligioso e intercultural constituye el imperativo categórico y el principal desafío al que han de responder las religiones si no quieren anquilosarse, ignorarse o, peor todavía, destruirse unas a otras. Sin diálogo -afirma Raimon Panikkar-, el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan. (Acosta 2005, pág. 4)

El diálogo interreligioso se puede entender como un desafío para la iglesia en la medida en que a medida que el mundo se ha venido globalizando, esta se ha visto en la necesidad de recurrir al diálogo para no verse relegados en un mundo cada vez más competitivo. Cada vez más la iglesia católica se ve en la necesidad de extender sus relaciones con otras congregaciones, y esto se evidencia desde el concilio vaticano, cuando

la iglesia empieza a cambiar sus viejas doctrinas, como permitir realizar la Santa Misa en otros idiomas a parte del latín, para entrar en la modernidad.

Es importante para este trabajo, entender la diferencia que existe entre pederastia y pedofilia y cuál de estos es el que se constituye el mayor desafío para la iglesia católica. La pedofilia es la atracción que siente un adulto hacia un menor, sin que se presente abuso por parte del adulto, por el contrario la Pederastia se considera delito ya que es el abuso sexual de un adulto a un niño. Por lo que un pedófilo no implica que sea pederasta, mientras que un pederasta necesariamente es un pedófilo. La pederastia se constituye entonces, en un desafío para la Iglesia Católica, el cual tomó mayor impulso tras la muerte de Juan Pablo II, cuando se comenzaron a destapar los diferentes casos alrededor del mundo de abuso sexual a menores por parte del clero.

Aunque han sido pocos y lentos los pasos que se han dado en esta materia, es un desafío de constante trabajo y lucha interna en la iglesia ya que afecta la forma en que el mundo los ve, debilitando así su poder político y la credibilidad de la institución.

Hay muchos sacerdotes preocupados por el tema, empezando por el Papa, quien ha pedido perdón a las víctimas de los abusos sexuales y ha condenado con duras palabras a quienes “han traicionado una confianza sagrada y han provocado vergüenza y deshonra a sus hermanos”. Importantes obispos se han pronunciado en la misma línea. El obispo Ad van Luyn, de Rotterdam, ha organizado la Fundación Ayuda y Justicia, destinada a registrar las denuncias de las víctimas de la pederastia. En la misma línea el cardenal de Viena, Christoph Schonborn, ha designado a una mujer, Waltraud Klasnic, para abrir las investigaciones del caso. (Alaniz 2010, párr. 2)

La iglesia católica como guía moral de sus seguidores ve en este tema un obstáculo y un desafío por el cual deben seguir trabajando para ‘limpiar’ la iglesia de todo aquello que lo desvíe de su único fin.

Los delitos de abusos sexuales a menores por parte de clérigos en distintos países del mundo, el sufrimiento de las víctimas acosadas, los silencios de algunos superiores jerárquicos, y las medidas que se vienen adoptando para que resalte la verdad y la justicia son temas que han hecho que el pontificado del papa alemán tenga un papel importante, primero como responsable de la Congregación para la Doctrina de la Fe y posteriormente como pontífice, para ayudar a sanar la herida abierta, recuperar la credibilidad de la iglesia católica e impulsar una auténtica renovación del sacerdocio a comienzo del nuevo milenio.

Con el lema de Tolerancia Cero. Empezó su lucha contra la pederastia en la Iglesia.
(Fernandez 2010, pág. 123)

2. DESAFIOS DEL PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI

El 2 de abril de 2005 fallece el Papa Polaco Juan Pablo II, siendo Joseph Ratzinger uno de los últimos en despedirse de él, debido a su cercanía por más de 24 años, fue un gran apoyo para Karol Wojtyla durante su pontificado.

El 19 de abril del mismo año fue elegido Joseph Ratzinger como el nuevo Sucesor de Pedro adoptando el nombre de Benedicto XVI, a sus 78 años. El pontificado del papa alemán aunque corto pues duró 8 años, y el de su antecesor fue de 25 años, fue bastante movido por los sucesos que fueron ocurriendo durante los años 2005-2013.

Al ser la mano derecha de Juan Pablo II, incluso el encargado de presidir la misa funeral en la plaza de san Pedro, en el Vaticano, su nombre se escuchaba como posible sucesor del papa. Sus labores dentro de la iglesia en diferentes lugares y más aun como prefecto de la congregación para la doctrina de la fe, fueron claves a la hora de asumir este nuevo reto que se le estaba presentando.

El momento en que Juan XXIII convoca al concilio vaticano II, es clave, debido a que se viene de la desesperanza de la segunda guerra mundial y del nacionalsocialismo, lo que genera cierta satisfacción entre los católicos.

El papel de Joseph Ratzinger en el concilio fue de gran importancia, de ser consejero teológico paso a ser perito de este desde 1962 a 1965 que fue el tiempo que duro el concilio vaticano II. Lo cual fue muy significativo para lo que sería su pontificado ya que en este se tenía como misión, “definir de nuevo tanto la vocación de la Iglesia como su relación con la modernidad, así como también la relación de la fe para con este tiempo y sus valores.” (Seewald 2010, pág. 25). Por lo que pudo aterrizar el papel de la iglesia a lo que se vivía en el contexto actual.

Como prefecto de la congregación para la doctrina de la fe, la cual tiene como propósito “promover y tutelar la doctrina de la fe y la moral en todo el mundo católico. Por esta razón, todo aquello que, de alguna manera toca este tema, cae bajo su competencia” (El Vaticano s.f), Ratzinger recibe numerosos casos de abuso de menores por parte de clérigos además de continuas quejas por la falta de gestión por parte de las autoridades eclesíásticas, “Ratzinger avoca la competencia a la Congregación para la Doctrina de la Fe y comienza el

procesamiento de tres mil casos (Seewald 2010, pág.40). Esta problemática cae sobre sus hombros al ser elegido papa, ya que siendo él el que tenía la responsabilidad como prefecto, debía actuar ahora como máximo de la iglesia católica.

Su estrecho vínculo entre fe y razón. En un contexto cultural en el que muchas veces la fe religiosa se vive como solo sentimiento y emoción, o en el que la racionalidad científica y tecnológica se establece como único referente del conocimiento y la verdad, el Papa se ha preocupado de mostrar cómo la fe y la razón no son dos realidades opuestas en la existencia humana. “La fe religiosa, para no derivar en un sentimentalismo inconsistente, requiere del intelecto humano” (Silva 2013, párr 2.)

2.1 El constructivismo para entender las dinámicas de la iglesia católica

La identidad propia de Benedicto XVI hace que en cada circunstancia o desafío se refleje su personalidad. El constructivista Wendt define identidad como “una propiedad de actores intencionales que genera disposiciones motivacionales y conductuales” (Wendt 1999, pág 106). Benedicto XVI y el resto de pontífices que ha tenido la iglesia, aunque dejan impresa su personalidad, deben actuar no en nombre personal sino como iglesia, ya que los creyentes entienden al pontífice como el representante de Dios en la tierra, y como tal deben asumir su rol.

La diplomacia del vaticano se ve enmarcada principalmente en como el Papa se desenvuelva en el ella, pero siempre bajo la premisa de estar hablando en nombre grupal, ósea de toda la iglesia, Se trataría de una identidad colectiva, donde hay una identificación entre el Papa y la Iglesia, “hasta el punto en que la distinción entre los dos se torna borrosa y el Yo está categorizado como Otro normalmente especificado por asuntos y raramente hasta el fin (...) la incorporación del otro en el yo se hace para fusionarlas en una única identidad” (Schouten 2007, pág. 46).

La cultura en que se desenvuelve la iglesia católica parte de una serie de creencias y dogmas que la rigen y como tal quien este a su cabeza, debe procurar que los creyentes sigan fieles a esto. La cultura la entiende el vaticano como,

Todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales. Cultura y evangelio se relacionan porque ambos buscan las mejores condiciones de vida para todos. No existe una única cultura cristiana, la mutua relación genera la inculturación. A la cultura le es necesario un clima de libertad y a la autoridad pública no le compete determinar el carácter propio de cada cultura. (Cardozo 2012, párr. 25)

Para el constructivismo encontramos 3 tipos de culturas en el ámbito internacional en materia de Estados. “En la cultura hobbesiana, el rol predominante es el de ‘enemigo’; en la lockeana, el de ‘rival’, y en la kantiana, el de ‘amigo’” (Wendt 1999, pág. 287)

En la iglesia católica vemos como la cultura kantiana ha predominado en la modernidad, sobre todo, en cuanto a diálogo se refiere. Las diferentes manifestaciones de perdón, sus diferentes intervenciones en la mediación de conflictos a lo largo de la historia, su afán de buscar una paz justa y duradera, hacen que la cultura de la iglesia este definida por relaciones pacíficas. Con Benedicto XVI esto se evidenció, ya que fue un Papa que buscaba ante todo la verdad y la paz en la iglesia. Esta cultura, que nos plantea el constructivismo define un poco como plantea la iglesia católica, la diplomacia pontificia desde la elección de Juan Pablo II.

Este escenario Kantiano, se evidencia no solo en cuanto diálogo interreligioso, sino también refiriéndonos al otro desafío que se plantea, el de pederastia. Las distintas actuaciones que ha tenido la iglesia católica frente a este tema, en cabeza de Benedicto XVI, hacen ver la necesidad de mantener una imagen de honestidad y solidaridad frente al mundo para apaciguar los malos comentarios y falta de credibilidad de los fieles. El hecho de reunirse con la víctimas de abuso de Estados Unidos, haber pedido perdón públicamente, la excomunión de muchos sacerdotes de diferentes diócesis, hacen muestra de la intención del vaticano de velar por su imagen frente al mundo. Es por esto necesario para la iglesia manejar un escenario Kantiano en el escenario internacional.

2.2 Diálogo Interreligioso en pontificado de Benedicto XVI

La elección de Benedicto XVI como jefe supremo de la Iglesia universal, “no fue celebrada por ningún sector en mayor medida que por las organizaciones judías” (Seewal 2010, pág. 37). Según dijo el rabino Israel Singer, entonces presidente del Congreso Mundial Judío.

Durante su tiempo como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Papa Alemán creó las bases para la aproximación entre el judaísmo y el catolicismo.

Joseph Ratzinger, fue el primer Papa que invitó a un rabino a hablar ante el Sínodo de los Obispos. Mensaje que se puede entender como una reafirmación de la voluntad de diálogo que este Papa le quería imprimir a su pontificado. La intervención la presidió el rabino Shear-Yashuv Cohen, y tuvo como eje central la centralidad de la escritura hebrea en la tradición judía.

Benedicto XVI se caracterizó por haber sido el Papa que más sinagogas visitó durante su pontificado. Además de haber sido el único pontífice en visitar 3 mezquitas. Sus logros en materia de diálogo interreligioso se dieron con distintas religiones como el judaísmo, hinduismo y el islam.

Una gran muestra de esto fue cuando se dirigió al público de la Universidad de Ratisbona, donde había sido profesor. Esto desató una gran controversia, el discurso tuvo lugar el 12 de septiembre de 2006. El discurso tenía por nombre 'Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones' (2006). En este discurso, Ratzinger, cita un pasaje de un libro en el que se da un diálogo entre el emperador bizantino y un erudito persa sobre el cristianismo y el islam¹.

A raíz de este discurso se produjeron varios atentados contra iglesias cristianas y hubo una gran ola de escritos en contra del pontífice. Ante esto Benedicto XVI expresó, "Yo había concebido el discurso como una conferencia estrictamente académica, y así lo pronuncié, sin ser consciente de que un discurso papal no es interpretado en clave académica, sino política. La consideración política no tuvo ya en cuenta el tejido fino, sino que sacó de contexto un fragmento y lo convirtió en un hecho político, que en sí no era." (Seewald 2010, pág 5).

Aunque el discurso generó gran caos entre los fieles musulmanes, gracias a esto se dio un acercamiento entre ambas religiones. Surgió un gran diálogo, "eruditos islámicos han escrito una carta con una manifiesta invitación al diálogo y con una interpretación del

¹ El pasaje decía: "Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su directriz de difundir por medio de la espada la fe que predicaba" (Ratzinger 2006, párr. 3)

islam que lo lleva inmediatamente al diálogo con el cristianismo” (Seewald 2010, págs. 6-7).

Este ha sido pues, el mayor acercamiento que se ha dado entre las dos religiones, queriendo con esto, que se logre un diálogo constante, amplio e intenso para que haya así una mayor comprensión de ambas religiones.

Benedicto XVI se caracterizó por defender siempre la libertad religiosa, decía que esta, era un derecho sagrado e inalienable. “Convencido de que negar o restringir arbitrariamente la libertad religiosa significa cultivar una visión reductiva de la persona humana y hacer imposible el establecimiento de una paz genuina y duradera de toda la familia humana el pontífice identificó en el proceso de globalización mundial, todavía en curso, una ocasión propicia para fomentar relaciones de fraternidad universal entre los hombres”. (Agencia Informativa Católica Argentina 2013, párr. 11)

Al inicio del pontificado de Benedicto XVI. El papa afirmó que “la Iglesia quiere continuar construyendo puentes de amistad con los seguidores de todas las religiones para buscar el bien auténtico de cada persona y de la sociedad en conjunto” (Fuster 2012, pág. 5). Indicando con esto su interés por profundizar en el diálogo con otras religiones,

Hay otro ejemplo de diálogo interreligioso en el que el pontificado de Benedicto XVI dio un gran impulso, que fue el diálogo con el judaísmo. Aunque siguiendo los lineamientos del Concilio Vaticano II y muy especialmente de Juan Pablo II.

Pero el diálogo que impulsa con el judaísmo es notablemente teológico. Más, tiene un estatuto especial, por el vínculo único que se establece entre Israel y la Iglesia. La Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo no se integra en el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, sino en el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos.

El diálogo teológico entre Benedicto XVI se hizo más notorio a propósito del libro Jesús de Nazaret, que publicó como teólogo y no en el ejercicio de su magisterio. Efectivamente, cuando trata sobre la pretensión mesiánica de Jesús y lo que implica sobre su filiación divina, entra en diálogo intelectual con el rabino Jacob Neusner, autor de Un rabino habla con Jesús. “En su diálogo con el judaísmo, Benedicto XVI entra a fondo en el inmenso patrimonio común a ambas religiones, pero no rehúye las diferencias por

escrúpulos irenistas: es perfectamente coherente con la tradición de la fe cristiana.” (Fuster 2012, pág. 19)

En 2011 convocó a representantes de las grandes tradiciones religiosas de la humanidad, al igual que a un pensador agnóstico, a una jornada de oración por la paz en Asís, 25 años después de la primera convocatoria realizada por Juan Pablo II. Se mostró cuidadoso de que nadie pudiese interpretar el acto en clave relativista, ni promovió un tipo de oración interreligiosa que no ve posible salvo que haya clara conciencia de que se ora al mismo Dios. En su saludo puso de manifiesto la necesidad de purificación recíproca que tienen razón y fe, uno de los temas más recurrentes en su pensamiento. Alentó a los creyentes de todas las tradiciones religiosas a participar en este proceso de purificación recíproca, a la vez que llamó la atención sobre el número creciente de personas que se encuentran sin el don de la fe, que tampoco niegan a Dios, y que andan como peregrinos en busca de la verdad. (Fuster 2012, pág. 20)

Benedicto XVI cultiva las relaciones con creyentes de otras religiones de dos modos: recibéndolos en audiencia (más bien a grupos de judíos o de musulmanes que participan en eventos diversos en Roma), y visitando a representantes de las principales confesiones religiosas establecidas en los países a los que viaja en los cinco continentes.

También ha tratado sobre el diálogo interreligioso en sus encuentros con representantes de la sociedad, de la cultura y de las instituciones de los países que visita. En ocasiones, en foros tan destacados como la Asamblea General de las Naciones Unidas (2009), el Parlamento británico (2010), el Reichstag (2011). Lo cierto es que siempre ha expuesto la cuestión del diálogo interreligioso de modo articulado con sus consideraciones sobre las relaciones entre razón y fe, la libertad religiosa, y la contribución religiosa al debate público. Es importante entonces, explicar su pensamiento para entender así sus actuaciones durante su pontificado, ya que se trató de un papa no solo sacerdote sino también teólogo.

Benedicto XVI percibe que un mundo cada vez más globalizado, “caracterizado por sociedades multiculturales, las grandes religiones pueden constituir un importante factor de unidad y de paz para la familia humana sobre la base de las respectivas convicciones religiosas y de la búsqueda racional del bien común” (Fuster 2012, pág. 23). A partir de sus

propuestas de vida buena, deben contribuir a la formación de un criterio compartido de verdad y de bien, de un consenso ético, fundamental para una convivencia justa y pacífica. Como medio para alcanzar tal fin, apuesta por un sano diálogo entre las instituciones civiles y religiosas, entre tradiciones de pensamiento religiosas y laicas. De modo específico, apuesta por el diálogo interreligioso.

Así pues, el reconocimiento de la libertad religiosa en toda su amplitud, el reconocimiento de la dimensión pública de la religión con respeto a la laicidad de las instituciones estatales, el diálogo entre las instituciones civiles y religiosas, el diálogo también entre religiones diversas, son inseparables en el pensamiento de Benedicto XVI.

2.3. Pederastia en el pontificado de Benedicto XVI

El papa Benedicto XVI destituyó alrededor de 400 sacerdotes por abuso sexual a menores. “Estas cifras tienen que ver con sanciones adoptadas entre 2011 y 2012, las cuales superan los 170 sacerdotes destituidos entre 2008 y 2009, cuando el Vaticano reveló, por primera vez, detalles sobre el número de despedidos. Para los últimos años solo se tenía conocimiento del número de juicios por pederastia.” (Armirola 2014, párr. 2).

El papa Alemán, siendo prefecto de la congregación para la Doctrina de la Fe, empieza a tener contacto con los casos de pederastas en la iglesia católica alrededor del mundo, particularmente en Estados Unidos e Irlanda, donde se presentaron la mayor cantidad de denuncias. Por lo que al ser proclamado pontífice de la iglesia, muchas críticas cayeron sobre él, tildándolo de encubridor de estos. A lo que él respondió, “Nunca he tratado de encubrir estas acciones. Que el poder del mal penetre hasta tal punto en el mundo interior de la fe es para nosotros un sufrimiento que, de una parte, tenemos que soportar, y, de otra, debemos hacer todo lo posible a fin de que no se repitan más casos” (Ordaz 2013, párr. 5)

Este escándalo fue uno de los que más marco su pontificado, además de ser primer Papa en enfrentar estos escándalos. “Cuando Benedicto asumió en 2005, las revelaciones sobre los escándalos de pederastia por parte de religiosos ya habían hecho correr ríos de

tinta en Estados Unidos. Años después, en 2008, fue el primer Papa en manifestar su "vergüenza" y reunirse con víctimas de abusos en Estados Unidos.” (El Perfil 2013, párr. 4)

Las investigaciones encargadas por la Iglesia recogían ese año más de 10.600 acusaciones a casi 4.000 sacerdotes por abusos sexuales a menores cometidos entre 1950 y 2002. Denuncias que, para evitar ver a los religiosos sentados en el banquillo, se saldaron con indemnizaciones millonarias que dejaron al borde de la bancarrota a varias diócesis. Pero las revelaciones continuaron en 2009, con la emergencia de cientos de casos en Irlanda y otros países europeos, y más tarde en América del Norte y América Latina. La protección de sacerdotes pedófilos por parte de la jerarquía aumentó el escándalo.

Sin embargo, fue el primer Papa que reconoció los "pecados" de la Iglesia y emprendió una operación de limpieza que se concretó con la dimisión de decenas de obispos.

Antes de ser elegido, Ratzinger había dirigido durante 20 años la Congregación para la Doctrina de la Fe, institución heredera de la antigua Inquisición. En ese puesto conoció los delitos más graves para la Iglesia católica, y las denuncias contra los clérigos.

Entre sus primeras acciones contra los abusos a menores, Benedicto XVI castigó al fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel, al exilio. El sacerdote mexicano, investigado por pederastia, no fue sometido a un proceso canónico, por su edad avanzada, 86 años, y su frágil salud, dijo Roma, pero fue obligado a renunciar “a todo ministerio público” y a llevar “una vida discreta de penitencia”. (El Perfil 2013, párr. 6)

Recién en 2012, sin embargo, la Iglesia dio un giro al dejar claro que el abuso sexual a menores no es solo un delito canónico, amén de un pecado, sino también un delito perseguido por el Derecho Penal. Pero las víctimas criticaron, entonces, que hayan sido pocos los religiosos que fueron juzgados por abusos.

Durante su viaje a Portugal en mayo del 2010, reconoció que la mayor persecución que sufría la Iglesia no venía de sus enemigos “externos” sino de sus “propios pecados” y prometió que los culpables responderán “ante Dios y la justicia ordinaria”. Optó así por la “tolerancia cero” contra los curas pedófilos con el fin de frenar la desafección y sospecha de la opinión pública.

Sabía y sabe Benedicto XVI que, en los casos de pederastia, lo que se está jugando la Iglesia católica es su credibilidad social y su autoridad moral. Las únicas armas que tiene. El Viernes Santo de 2005, el cardenal Ratzinger clamó: "¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar entregados al Redentor. ¡Cuánta soberbia! La traición de los discípulos es el mayor dolor de Jesús". Apenas un mes después era elegido Papa y tantos los cardenales como el pueblo de Dios sabían que uno de sus objetivos prioritarios iba a ser limpiar la suciedad y el escándalo de los curas, traidores a Dios y a sus votos. (Vidal 2010, párr.8)

3. EL PAPA POLACO Y EL PAPA ALEMÁN

Karol Wojtyła fue elegido sucesor del trono de Pedro en el año de 1978 adoptando el nombre de Juan Pablo II. Este hecho significó un giro para la iglesia católica, en primer lugar porque se venía de una larga tradición de papas italianos, y segundo porque además de ser un papa no italiano, era un Papa eslavo, de la Europa del Este comunista. “En el plano internacional, la simple presencia en Roma, capital del cristianismo, de un Papa polaco incidió la gélida división de los dos bloques, poniendo en juego el modo de mirarse entre Oriente y Occidente” (Albiano 2004, pág. 50).

El contexto en que se desarrolló el pontificado de Juan Pablo II, fue bastante agitado en materia política, económica y social. Por lo que también fue muy activa su participación en el escenario internacional. Los hechos más visibles de su pontificado en materia de diplomacia fueron el Comunismo y las dictaduras en América Latina, hechos que determinaron su capacidad de diálogo, intervención y mediación en la búsqueda de una solución pacífica a los conflictos.

Juan Pablo II siendo un papa polaco tuvo una gran aproximación al tema del comunismo en su país. Denunció los distintos abusos que el régimen estaba cometiendo además de defender la libertad religiosa. Juan Pablo II tuvo una gran influencia en el proceso de transformación del sistema, apoyaba firmemente las reformas y los cambios políticos, económicos y sociales, enfatizando en el derecho a la libertad religiosa en la Unión Soviética. Mijaíl Gorbachov reconoció su gran trabajo, luego de la caída del comunismo en 1991, “todo lo que ha sucedido en la Europa del este durante estos últimos años hubiera sido imposible sin la presencia de este Papa y sin el importante papel – incluido el papel político- que ha jugado en la escena mundial” (Orlandis 1998, pág. 179).

El fin del Comunismo no solo generó un cambio el orden internacional y el fin de la bipolaridad, sino que estos cambios y su intervención en el conflicto, le permitieron a la Iglesia Católica el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países miembros de Europa del este (Polonia y la Unión Soviética), aumentando de este modo las nunciaturas, los representantes pontificios y la consolidación de una diplomacia pontificia más eficaz.

Dentro de los procesos de diálogo más reconocidos de este Papa se puede citar al desarrollado en el marco de las relaciones entre el Vaticano y Estados Unidos, las cuales pese a sus fluctuaciones lograron un grado de estabilidad en la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989). La discordancia en las temáticas y los objetivos llevaron a Juan Pablo II después de la caída de la Unión Soviética a tomar distancia de los planteamientos y políticas norteamericanas, basando su diálogo no solo a temas concernientes a la política internacional, sino sobre la libertad religiosa, la lucha contra el hambre, los problemas respecto a la vida y la planificación familiar (Riccardi 2011, pág. 285).

La mirada del Papa también se dirigió hacia Medio Oriente, motivado por el deseo de restablecer las relaciones con Israel y el Judaísmo. Estas dieron un primer paso con la firma de un tratado en 1993 donde se reconoce a Israel como Estado y el envío de representantes diplomáticos; pero es con la peregrinación del Papa a Tierra Santa en el año 2000 que se afianza el diálogo diplomático entre ambas partes. Con esta visita Juan Pablo II “estaba cazando el juego más grande: el diálogo multicultural e interreligioso. Su peregrinación era la primera piedra a una serie de gestos valientes e inversiones de política emprendidas sobre el curso de su pontificado, procurando reconciliar el cristianismo con el Judaísmo y quizás a un grado menor con el Islam” (Aplebby 2000, pág. 12)

La gestión diplomática de Juan Pablo II se vio sustentada en su autoridad moral, que gozaba de credibilidad y le garantizaba una participación más activa en el escenario internacional, haciendo posible el acercamiento hacia los Estados. Al igual que el diálogo diplomático, la mediación se convirtió en uno de los principales desafíos de este papado, en la medida que, a través de ella se perseguía una participación más directa de la Santa Sede en la búsqueda de salidas alternas al uso de la fuerza y dar fin a las tensiones internas de los Estados y los conflictos internacionales (Albiano 2004, pág. 130).

Juan Pablo II tuvo también avances el tema de diálogo interreligioso, tuvo muchas iniciativas por seguir el legado del Concilio Vaticano II, en donde tomo impulso el diálogo con otras congregaciones religiosas.

La teología del diálogo interreligioso se ocupa, desde su propia óptica -con un carácter fundacional e indicativo-, de promover el contacto con las diversas religiones y tradiciones religiosas. Ella forma parte de un proceso que recibió un particular empuje y una nueva perspectiva a partir del Concilio Vaticano II, con Juan XXIII y Pablo VI. En este proceso, en los últimos años sobresale la figura de Juan Pablo II por su empeño en la práctica del

diálogo interreligioso y su clara conciencia de su necesidad e importancia. El diálogo constituye una característica de su tarea pastoral. (Corbelle 2001, párr. 12)

Entre sus manifestaciones hay una que se destaca por mostrar su gran voluntad de promover el diálogo con las religiones no cristianas. Esta se dio en Asís en el año de 1986, en el encuentro interreligioso para pedir por la paz en el mundo. Allí se reunieron por primera vez en la historia representantes de distintas Iglesias cristianas, Comunidades eclesiales y de las Religiones mayoritarias. Esta celebración de carácter “singular” sin “precedentes” en la historia del mundo y de la Iglesia, este signo “histórico” del diálogo, se convirtió en punto de partida para la promoción de nuevos encuentros interreligiosos en diversos niveles (Juan Pablo II 1986, párr. 7).

En materia del otro desafío que nos concierne, la pederastia. Juan Pablo II tenía a su mano derecha Joseph Ratzinger a cargo de la Congregación para la Doctrina de la Fe.² Y en ese sentido, se mantenía al tanto de las situaciones, pero como tal no tuvo un papel activo en estos temas. Aunque al enterarse de los casos que estaban llegando a la congregación pidió tomar medidas más severas contra los culpables de estos delitos.

3.1 Vida de Joseph Ratzinger: de perito a Papa

Joseph Ratzinger desde pequeño supo a donde quería dirigir su vida, asegura su hermano mayor que “el papa tenía sólo cinco años cuando anunció por primera vez su intención de convertirse en cardenal” (La voz de galicia s.a. 2013, párr. 6). Pero sus deseos se verían frenados por el contexto histórico que vivía Alemania en esos momentos.

Una infancia y adolescencia vividas en la Alemania de Hitler y del nacionalsocialismo representaron para él y su familia, dolor y sacrificio. En la Alemania Nazi, tuvo Ratzinger sus años de adolescente, y teniéndose que enlistar en las Juventudes Hitlerianas, tuvo que aplazar sus planes. Durante la segunda guerra mundial, el joven alemán, fue llamado a los servicios de contra-aviones a Múnich.

² “La Congregación, en conformidad con su razón de ser, promueve colegialmente encuentros e iniciativas para «difundir la sólida doctrina y defender aquellos puntos de la tradición cristiana que parecen estar en peligro, como consecuencia de doctrinas nuevas no aceptables” (Vaticano s.f)

A los catorce años le había toca dejar sus cursos en el seminario de Transtein y regresar a su casa junto a su hermano. Para luego, debido a la carencia de personal de defensa, fuera llamado hacer parte de los servicios militares. Afirma Ratzinger, “así, el pequeño grupo de seminaristas de mi clase – de los nacidos entre 1926 y 1927 – fue llamado a los servicios antiaéreos de Múnich. A los dieciséis años tuve que aceptar un tipo muy particular de internado.” (Ratzinger 1977, pág. 53)

Este episodio tuvo una gran trascendencia en la vida del futuro pontífice, pero aunque vio frenados sus estudios por un tiempo, los logro seguir luego del fin de la guerra el seminario de Frisinga, a donde fue destinado junto con su hermano a los 19 años.

Más adelante Joseph Ratzinger empieza estudios de teología en Múnich, que duraron 6 semestres. En 1950, luego del examen final de los estudios de teología, le propusieron participar en un concurso, que consistía en la realización de un trabajo sobre un tema dado, en el cual si salía ganador le daban entrada a realizar un doctorado. En medio de la realización de este trabajo fue ordenado sacerdote en la Catedral de Frisinga en 1951. Recuerda Ratzinger que,

Era un espléndido día de verano que permanece inolvidable como el momento más importante en mi vida. No se debe ser supersticioso pero en el momento en que el anciano arzobispo impuso sus manos sobre las mías, un pajarillo –tal vez una alondra- se elevó del altar mayor de la catedral y entono un breve canto gozoso; para mí fue como si una voz de lo alto me dijese: “Va bien así, estas en el camino justo” (Ratzinger 1977, pág. 75).

En 1953, tiene otro gran éxito en materia académica, logra terminar sus estudios, convirtiéndose así en doctor en teología apenas cumpliendo los 26 años. “Fue profesor de teología en Múnich, luego profesor en Bonn por cinco años de ahí paso Múnster por 3 años y cuatro cursos en Tubinga” (Fernandez 2007, pág 16).

El profesor alemán paso una situación complicada en Tubinga 1969, ya que siendo reconocido como un teólogo progresista se vio frenado cuando se dio una invasión del marxismo en las facultades católica y protestante de Tubinga. Dice Ratzinger, “en el ámbito de la Facultad católica de Teología no se llegó tan lejos pero la corriente que también estaba prendiendo era exactamente la misma. Entonces comprendí que el que allí quisiera seguir siendo progresista tenía que renunciar a su identidad” (Fernandez 2007, párr. 17).

Es por ello que abandona dicha universidad y empieza labores en la Facultad de Teología de Ratisbona donde fue decano de la facultad y vicerrector de la universidad. En

año de 1962 y hasta 1965 el Cardenal Frings llevo consigo a Ratzinger como consejero teológico al Concilio Vaticano II que había convocado el Papa Juan XXIII, consiguiendo que al final de la primera sesión fuese nombrado teólogo del concilio, ósea perito. Durante esos años también fue Miembro de la Comisión sobre la fe de los obispos alemanes y de la Comisión Pontificia Internacional de Teólogos en Roma.

En el año de 1972, junto con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac funda la revista teológica *Communio*. Esta se crea por la preocupación que tienen de buscar nuevas soluciones para evitar que la teológica siguiera inmersa en posturas partidistas que la alejaban de la política eclesial. “Nació así la idea de una revista internacional que debía operar a partir de la *communio* en los sacramentos y en la fe y que se proponía introducirse en ella” (Ratzinger 1977, pág 146). Y se convirtió en un gran instrumento de debate teológico y cultural.

Pero, apenas siete años después, en 1977, el papa Pablo VI le nombra arzobispo de Múnich y Frisinga, “con lo que parece finalizar la vocación intelectual del joven profesor, pues aún no había cumplido cincuenta años.” (Fernandez 2007, párr. 17)

Ratzinger se describía así mismo como cooperador de la verdad, incluso su lema en su nueva misión designada es el de ‘Cooperator Veritatis’. “Me parecía que podían representar bien la continuidad entre mi tarea anterior y el nuevo cargo; porque con todas las diferencias que se quieran, se trataba y se trata siempre de lo mismo: seguir la verdad, ponerse a su servicio (...) si no existe la verdad todo se hunde.” (Ratzinger 1977, pág. 201).

El mismo año en que fue nombrado arzobispo, fue nombrado también cardenal por Pablo VI creciendo de este modo su relevancia en la iglesia. Durante su época como cardenal de iglesia católica, tuvo una activa participación en las diferentes actividades de la iglesia, llegando a ser nombrado también Para el año 1981 Juan Pablo II lo nombra Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y presidente de la Comisión Teológica Internacional.

En 1993 se dio su elevación a cardenal obispo de la sede suburbicaria de Velletri-Segni. Y en 1998 Ratzinger fue elegido como vicedecano del Colegio Cardenalicio de la sede suburbicaria de Velletri-Segni. Y en el año 2002 lo escogieron decano del Colegio de Cardenales.

El cardenal alemán, fue uno de los grandes teólogos católicos del siglo XX y que más aportes significativos dio en cuanto a bibliografía. Durante su vida en Alemania, a través de sus múltiples experiencias profesionales, se fue nutriendo de estas para crear, y preparándose para lo que sería el gran reto de su vida. Asegura Benedicto XVI que,

Yo había esperado tener por fin paz y tranquilidad. El hecho de que me viera de pronto frente a esa formidable tarea fue, como todos saben, un shock para mí. La responsabilidad es realmente gigantesca. (...) me vino a la cabeza la idea de la guillotina: ¡ahora cae y te da! Yo había estado totalmente seguro de que ese ministerio no era mi destino, sino que entonces, después de años de gran esfuerzo, Dios me iba a conceder algo de paz y tranquilidad. (Seewald 2010, pág. 35)

El contexto en el que fue elegido Benedicto XVI como jefe supremo de la iglesia católica, fue muy distinto al de Juan Pablo II. El de Juan Pablo II fue de Guerra fría y conflictos alrededor del mundo. Con Ratzinger aunque había tensión entre el mundo occidental y el mundo islámico, las relaciones con los diferentes Estados y congregaciones no cristianas eran muy diferentes. Benedicto XVI tuvo más oportunidades de diálogo con otras religiones. Ya no se centraba en ser mediador de conflictos sino de ejercer su rol de diálogo a nombre de la iglesia católica.

El pensamiento de Benedicto XVI en cuanto a diálogo interreligioso se entiende bajo un mundo globalizado, caracterizado por sociedades cada vez más pluralistas, las grandes religiones pueden constituir un importante factor de unidad y de paz para el mundo sobre la base de las respectivas convicciones religiosas y de la búsqueda racional del bien común. (Fuster 2012, párr. 7).

A partir de sus propuestas de “vida buena”, deben contribuir a la formación de un criterio compartido de verdad y de bien, de un consenso ético, fundamental para una convivencia justa y pacífica. Como medio para alcanzar esto, apuesta por un sano diálogo con las instituciones religiosas, entre tradiciones de pensamiento religiosas y laicas. De modo específico, apuesta por el diálogo interreligioso. (Fuster 2012, párr. 8).

En cuanto a Pederastia, como ya Benedicto XVI venía de trabajar estos temas en su prefectura en la Congregación para la Doctrina de la Fe, al llegar a la Santa Sede lo que faltaba era el reconocimiento ante los fieles de la Iglesia Católica y ante el escenario Internacional., además de pedir perdón, como una salida política a los ojos de las Relaciones Internacionales, a las víctimas que hicieron parte de esta tortura.

Benedicto XVI, el cual fue elegido en 2005, se puso al frente del asunto cuando el escándalo del abuso sexual infantil por parte de sacerdotes se hizo público. La avalancha de denuncias, demandas e informes oficiales sobre el abuso clerical alcanzó un pico en 2009 y 2010, lo que, dicen los observadores, podría explicar el alza mostrada en el documento. (BBC Mundo 2014, párr. 4)

Benedicto XVI, publicó una circular interna en la que establecía varias medidas para atajar la pederastia dentro del seno de la Iglesia. Una de las medidas consistía en que “La diócesis local puede investigar por su propia cuenta todas las denuncias de abuso sexual de un menor por parte de un clérigo y remitirlas a la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF). Además, debe cumplir las normas del derecho civil vigente en materia de información de los delitos a las autoridades competentes” (La Información 2014, párr. 3).

Otra medida fue que La Congregación para la Doctrina de la Fe “puede autorizar al obispo local a iniciar un proceso penal judicial ante un tribunal local de la Iglesia, con un delegado del obispo local con la asistencia de dos asesores. En caso de que el denunciado sea declarado culpable puede ser condenado a una serie de penas canónicas. La más grave es la expulsión del estado clerical. (La Información 2014, párr. 5)

Además de esto, si el caso resulta ser muy grave en los que el proceso penal civil haya declarado al sacerdote culpable de abuso sexual a menores o cuando las pruebas sean muy graves, la Congregación puede llevar el caso directamente al Papa.

En cuanto al tema de las medidas disciplinarias en cuanto a los pederastas, Benedicto XVI dijo que,

Quando el sacerdote admita sus delitos la CDF autoriza al obispo local a emitir un decreto que prohíba el ministerio público de dicho miembro del clero. Es decir, se le prohíbe oficiar misa o confesar. Esta condena canónica no implica la excomunión, que es la pena eclesiástica más grave de todas; está reservada a casos de herejía, apostasía, cisma y otros pecados especialmente graves como la revelación de secreto de confesión o el aborto. La excomunión no pone a la persona fuera de la Iglesia, pero sí la impide participar en los sacramentos. Sólo puede ser retirada por el Papa, el obispo del lugar o sacerdotes autorizados para ello. (La Información 2014, párr. 7)

El cambio que hubo entre Juan Pablo II y Benedicto XVI fue importante, ya que aunque este último siguió el camino trazado por el Papa Polaco en cuanto a diplomacia pontificia, los contextos fueron muy distintos. Karol Wojtyla era más carismático, tenía una

figura mediática y en eso se basaba gran parte de su diplomacia. Y por el contrario Ratzinger era más intelectual, de una personalidad reservada.

Benedicto XVI, debido a sus duras campañas contra la corrupción financiera y la pederastia, sufrió la desaprobación por algunos sectores que lo eligieron. “Juan Pablo II, por su parte, nunca enfrentó la enemistad de los círculos internos, pero fue duramente cuestionado por sus acciones poco enérgicas contra los escándalos de abuso sexual a menores en todo el mundo.” (CNN 2012, párr. 5)

CONCLUSIÓN

Tras la Segunda Guerra Mundial y el declive de las potencias europeas tradicionales, se configuró un nuevo orden mundial caracterizado por un sistema internacional bipolar, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron una nueva era de tensiones que se desplazaron a países de Latinoamérica, Asia y África.

La Guerra Fría, como se le conoció a este período, fue la plataforma que permitió el desarrollo de dos sistemas que se venían gestando en materia política y económica como lo fue el Comunismo y el Capitalismo. Esta confrontación entre las grandes superpotencias, desencadenó una serie de conflictos regionales e interestatales que generaron desplazamiento, pobreza, opresión y violación a los derechos humanos, planteando nuevos desafíos a la comunidad internacional.

La diplomacia pontifica ha experimentado un proceso de evolución sujeto a las grandes transformaciones del orden mundial, al contexto histórico y al surgimiento de nuevos actores y reglas de juego en el sistema. Las necesidades de la Iglesia y la personalidad de los pontífices determinaron su implementación y efectividad en el plano internacional, así como su adaptación a los distintos escenarios y entornos políticos, económicos, sociales y culturales de los Estados.

La Santa Sede como Sujeto de Derecho Internacional posee plena capacidad para desarrollar la diplomacia como mecanismo de negociación, establecimiento de relaciones con los Estados, y posibilita la difusión de sus valores y modelos en la resolución de controversias.

El siglo XX estuvo marcado por el estallido de las guerras mundiales y la generación de dos sistemas antagónicos de carácter político y económico, que exigieron de la comunidad internacional una atención especial y el planteamiento de salidas pacíficas a los conflictos. La Iglesia Católica transita por este contexto y se exteriorizan los fraccionamientos al interior de sus instituciones y las discordancias en las visiones de la jerarquía católica

Los años previos a la elección de Benedicto XVI, estuvieron marcados por un contexto de posguerra fría, los atentados de 9 de septiembre del 2001 generando un

ambiente de tensión y bélico entre el mundo occidental y el mundo islámico. Obligando a la Iglesia Católica a ser parte mediadora de este.

Juan Pablo II trae al Vaticano una serie de cambios en materia de diplomacia. El Vaticano deja de caracterizarse por su pasividad en sus relaciones y pasa a ser una institución importante y con gran poder en el marco del comunismo en Europa del Este. Juan Pablo II es uno de los principales colaboradores en la búsqueda del fin del comunismo en Polonia. Y con esto logra un reconocimiento importante en materia diplomática para la Santa Sede, convirtiéndose en mediador para múltiples conflictos.

Comienza así, entonces un nuevo camino para el Vaticano, con un diálogo interreligioso, lucha por la paz, una nueva evangelización para la iglesia. La mano derecha del Papa era Joseph Ratzinger, que seguía su misma línea ideológica.

El siglo XX estuvo caracterizado principalmente por la pasividad del vaticano en cuanto a diplomacia se refiere, esto tras su falta de efectividad para la intervención en la 'paz justa' luego del desarrollo de 2 guerras mundiales y el posterior comienzo de la guerra fría. Pero esto cambio con la llegada de Juan Pablo II cuando la atención al vaticano se volvió a retomar dejándole un camino labrado a Benedicto XVI, quien siguió una línea muy parecida a la de su antecesor en materia diplomática.

A su muerte es a su mano derecha a quienes escogen los cardenales para ser el próximo Papa, y es así como en el 19 de abril del 2005 Joseph Ratzinger es elegido Papa, adoptando el nombre de Benedicto XVI.

Benedicto XVI tuvo un papel corto pero importante en la iglesia católica. En materia de diplomacia, siguió la misma línea que traía su antecesor. Aunque ahondando un poco más en temas como diálogo interreligioso y la transparencia de la iglesia. Es por esto que al Papa no le importaba tener que destapar ciertos temas que hasta el momento eran tabú, como el Banco del Vaticano, con tal de limpiar a la iglesia católica.

Su estrecho vínculo entre fe y razón. En un contexto cultural en el que muchas veces la fe religiosa se vive como solo sentimiento y emoción, o en el que la racionalidad científica y tecnológica se establece como único referente del conocimiento y la verdad, el Papa se ha preocupado de mostrar cómo la fe y la razón no son dos realidades opuestas en

la existencia humana. “La fe religiosa, para no derivar en un sentimentalismo inconsistente, requiere del intelecto humano” (Silva 2013, párr 2.)

El Vaticano como sujeto del derecho internacional y actor en el escenario internacional cumple su misión diplomática, la cual se puede entender en tres escenarios distintos. El primero de estos como Estado, con una organización social, económica, política soberana, el cual tiene poder sobre su territorio y reconocimiento por parte de la comunidad internacional, debido a esto debe cumplir y respetar la no injerencia en otros Estados y el respeto por sus leyes. La pederastia es en este escenario un tema penal, que no solo concierne a la iglesia en tanto delito canónico, sino al Estado afectado en tanto delito penal.

El segundo escenario enmarca a la Iglesia como una organización no gubernamental, la cual no tiene fines de lucro y es en este escenario donde el papel fundamental de la iglesia radica en la cooperación, especialmente con otras congregaciones religiosas buscando también la defensa de sus intereses. Con la cooperación, a través de la diplomacia, se pretende tener influencia en otras esferas en las que en siglos pasados era inconcebible, pero que hoy en día son una necesidad en un mundo de interacción constante entre los diferentes actores. El diálogo es pues, fundamental, en este escenario. Tener una constante comunicación con otras religiones le permite a la iglesia mantener una imagen pacífica y de mediación, más aun cuando los escándalos de pederastia afectan notoriamente como los ve el mundo.

El empleo del Papa de una diplomacia franca, le permitió mantener una reputación honesta y optimizó su facultad de comunicar de manera clara sus planteamientos y opciones de resolución a los conflictos, concediéndole un reconocimiento a nivel internacional.

La efectividad de su diplomacia la determinó la coherencia y la claridad de sus planteamientos, afianzando su autoridad moral y reconocimiento en la comunidad internacional, incrementado su presencia en las distintas congregaciones religiosas.

El tercer escenario es en cuanto diplomacia cultural se refiere. La iglesia como autoridad moral y cuidador de lo sagrado tiene el deber de defender sus valores éticos y morales además de defender su imagen en términos diplomáticos. Debe defender el

diálogo, la solución pacífica de conflictos y tolerancia. En este escenario la pederastia que enfrente Benedicto XVI llevo a la iglesia a una contradicción ante sus fieles y ante el escenario internacional. Ya que siendo ellos quienes defienden los valores y la moral, deben ser ellos quienes sean el ejemplo para la sociedad, pero contrario a esto, se vieron inmersos en esta problemática, trayendo como consecuencia la falta de credibilidad como institución protectora de la moralidad.

Benedicto XVI decidió enfrentar esta situación en la iglesia manejando la diplomacia de manera sincera y en búsqueda siempre de la verdad. Buscando que la razón y la fe no se enfrenten entre sí, sino que sean camino para una buena solución de conflictos. Pero la necesidad por enfrentar estos hechos no es solo coyuntural sino propia de la iglesia católica, en cuanto ellos como institución necesitan impulsar su poder político, social, cultural y no permitir que factores internos de la iglesia afecten su credibilidad en el escenario internacional.

BIBLIOGRAFIA

- Brito de Macedo, M.V. (2010). *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana
- Feldkamp, M.F. (2004). *La diplomacia pontificia. Desde el Papa Silvestre hasta Juan Pablo II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fernández, J. (2010). *Tolerancia cero: La cruzada de Benedicto XVI contra la Pederastia en la iglesia*. Madrid: Desclee de Brouwer.
- Lozada Lora, R y Casas Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://marchadelpoeta.files.wordpress.com/2013/07/52693302-enfoques-para-elanalisispolitico.pdf>
- Orlandis, J. (1998). *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Ediciones Palabra, S.A.
- Ratzinger, J. (1977). *Mi vida*. Madrid: Encuentro
- Riccardi, A. (2011). *Juan Pablo II. La biografía*. Bogotá: Editorial San Pablo.
- Sacco di Albiano, U. C. (2004). *Juan Pablo II. Veinticinco años en la escena mundial*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos
- Seewald, P. (2010). *Luz del Mundo*. Bogotá: Herder.

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge: Cambridge University Press

Capítulos de libros

Diez de Velasco, M. (2006) la subjetividad Internacional (II): la personalidad internacional de otros sujetos. En *Instituciones de Derecho Internacional Público*. Madrid: Editorial Tecnos, 277-298.

Publicaciones periódicas académicas

Binchy, D. A. (1946). The Vatican and International Diplomacy. En *International Affairs: Royal Institute of International Affairs*, 22 (1), 47-56.

Halperin, S. W. (1936). Church and State in Italy during the Last Years of Pius IX. En *Church History*, 5 (1), 71-84.

Woodward, E.L. (1924). The Diplomacy of the Vatican under Popes Pius IX and Leo XIII. En *Journal of the British Institute of International Affairs*, (3), 113-138.

Publicaciones periódicas no académicas

Alaniz, R. (2010, 30 de marzo). La Iglesia Católica y el desafío de la pedofilia. *El Litoral*

Aplebby, S. (2000). "Pope John Paul II". En: *Foreign Policy*. Washingtonpost. Newsweek Interactive, págs. 12-25. Disponible en la página web: <http://www.jstor.org/stable/1149513>

Armirola, D. (2014, 18 de enero). Benedicto XVI destituyó a 400 curas pederastas. *El Colombiano*.

Benedicto XVI: el primer Papa que reconoció los casos de pedofilia. (2013, 12 de febrero). *El Perfil*.

Benedicto XVI, una visión clara que no se dejó empañar por los escándalos. (2013, 27 de febrero). *La voz de Galicia*.

Benedicto XVI expulsó a cerca de 400 sacerdotes por abuso a menores. (2014, 17 de enero). *BBC Mundo*.

Corbelle, J. (2001). La actualidad de la teología del diálogo interreligioso. *Catholic.Net*.

El diálogo interreligioso en la enseñanza de la Iglesia Católica. (2013, 12 de noviembre). *Agencia Informativa Católica Argentina*.

El Papa pide una paz “justa y duradera”. (1991, 28 de febrero). *El País*.

Fernández, A. (2007, agosto). Joseph Ratzinger, Papa y teólogo. *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*.

Las medidas de Benedicto XVI para atajar los casos de pederastia. (2014, 5 de febrero). *La información*.

Ordaz, P. (2013, 24 de septiembre). Benedicto XVI asegura que nunca encubrió la Pederastia en la Iglesia. *El País*.

Porras Cardozo, B.E. (2012, 13 de septiembre). El Concilio Vaticano II a 50 años de distancia. *Universidad Católica*.

Silva, J. (2013). El legado teológico de Benedicto XVI. *Pontificia Universidad Católica de Chile*.

Vidal, J.M. (2010, 23 de marzo). La pederastia, la cruz del pontificado de Ratzinger. *El Mundo*.

Otros documentos

Benedicto XVI. (2006, 12 de septiembre). Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona: fe, razón y universidad. Disponible en página web: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/september/documents/hf_b-en-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html

Fuster, J. B. (2012). Diálogo interreligioso: el camino desde el Vaticano II hasta Benedicto XVI. Disponible en página web: http://evangelizacionvalencia.org/Docs/Di%C3%A1logo%20interreligioso_El%20amino%20desde%20el%20CVII%20hasta%20BXVI%2021-11-12.pdf

Ferrer. J. (2010). Conceptos Básicos de Metodología de la Investigación [Web log post]. Disponible en la página web: <http://metodologia02.blogspot.com/p/operacionalizacion-devariables.html>

Juan Pablo II. (1986, 30 de enero). Discurso del Santo Padre a la Curia Romana. Disponible en página web: <http://www.iuscanonicum.org/index.php/documentos/discursos-a-larotaromana/282-discurso-del-santo-padre-juan-pablo-ii-al-tribunal-de-la-rotaromanade1986.html>

Juan Pablo II. (2004, 12 de enero). Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. Disponible en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2004/january/documentsf_jp-ii_spe_20040112_diplomatic-corps_sp.html

Schouten, P. (2007). Teoría social de la política internacional: Alexander Wendt y el Constructivismo social en la Relaciones Internacionales. Disponible en página web: http://www.academia.edu/2450038/Teoria_social_de_la_politica_internacional_-_Alexander_Wendt_y_el_constructivismo_social_en_las_Relaciones_Internacionales

Tamayo Acosta, J.J. (2005). Razones para el diálogo interreligioso. Disponible en página web: <http://www.encuentrosmultidisciplinares.org/Revistan%C2%BA19/Juan%20Jos%3%A9%20Tamayo%20Acosta.pdf>